

ÍNDICE

Presentación de la Rectora	15
María José López de Ayala y Genovés. <i>In Memoriam</i>	17
Semblanza de María José López de Ayala y Genovés.....	19
<i>Curriculum vitae</i> y publicaciones de María José López de Ayala y Genovés	21

FILOLOGÍA GRIEGA

J. A. BERENGUER SÁNCHEZ: La influencia de los nombres propios latinos en los nombres en -ιος > -ις del griego de Egipto.....	31
A. BERNABÉ: Un himno tardío sobre la creación: tradición y novedad...	41
P. BONED COLERA: El tópico literario de las abejas y los toros	51
E. GANGUTIA: Pre-romanización y las más antiguas inscripciones griegas en la Península.....	61
H. GUZMÁN: Helena la maga (<i>Odisea</i> IV 219-233)	69
D. LARA NAVA: Certeza y conjetura en los textos hipocráticos.....	77
J. M. ^a LUCAS DE DIOS: El <i>Atamante</i> de Esquilo	89
I. MAMOLAR SÁNCHEZ: Los modelos de tratamiento del personaje principal establecidos por Dearden para la comedia de Aristófanes	97
R. PEDRERO SANCHO: La base hidronímica *SAR-. Testimonios en la toponimia de la Península Ibérica	107
A. PEREIRO PARDO: La lengua poética de Arato: adverbios en -ως, -δον, -δα, -δην	119
H. RODRÍGUEZ SOMOLINOS: Safo, Titono y la cigarra (<i>PKÖLN. inv. 21351re + 21376 + POXY.1787</i>).....	129

FILOLOGÍA LATINA

A. ALDAMA ROY: <i>Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt</i> (PROV. I 7): Sentencias bíblicas en Florilegios medievales	139
J. M. BAÑOS: Algunas consideraciones sobre la pasiva en latín	149
J. BELTRÁN SERRA: La Fama y la Gloria en la obra moral de Séneca.....	161
J. J. CAEROLS: Sacerdocios romanos en la <i>Historia Augusta</i> : algunas cuestiones de léxico y de procedimientos expresivos.....	171
M. CONDE SALAZAR: <i>Inaudita</i> María José.....	187
V. CRISTÓBAL: El <i>Pervigilium Veneris</i> en romance castellano	197
F. CUADRA GARCÍA: La ortografía latina en el <i>Liber Vgutionis De dubiis accentibus</i>	203
M. ^a C. FERNÁNDEZ LÓPEZ: GAMMA, KAPPA, Ce/Ge, C <i>CONVERSVM</i>	213
M. ^a V. FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN: Séneca y Burro frente a Rufo y Tigelino.....	221
A. GARCÍA MASEGOSA: ¿Escribió Arnau de Vilanova el <i>Antidotarium</i> ?.....	233
C. GONZÁLEZ VÁZQUEZ: Elementos de técnica compositiva en la poesía amorosa de Catulo	245
M. ^a C. GUZMÁN ARIAS: Morir por amor (Plinio, <i>Ep.</i> III 16 y VI 24)	257
G. HINOJO ANDRÉS: La retórica y los retratos de la historiografía latina...	263
A. LÓPEZ FONSECA: Reflexiones en torno a los textos dramáticos y su traducción.....	275
J. LUQUE MORENO: Notas de prosodia senecana: vocales en sílaba final... 285	
M. MÁRQUEZ CRUZ: Consideraciones acerca del campo léxico verbal de la muerte en la <i>Chronica Marcellini comitis</i>	301
C. MORANO RODRÍGUEZ: Reflexiones sobre la «defensa» de las Humanidades.....	311
A. MORENO HERNÁNDEZ: <i>Incredibili lenitate</i> (B.G. 1.12.1): César y las aguas apacibles.....	317
M. ^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ: Dos ‘miniflorilegios’ conservados en el ms.10036 de la Biblioteca Nacional de Madrid	327
E. OTÓN SOBRINO: Dos características de la literatura latina	337
C. T. PABÓN DE ACUÑA: <i>Viuida cum poscas epigrammata</i> (Mart. 11, 42, 1): sobre los adjetivos <i>uiuvs</i> , <i>uiuudus</i> , <i>mortuus</i> en Marcial	343
L. C. PÉREZ CASTRO: Las <i>Depugnationes</i> de Catón y el término <i>depugnatio</i> ..	351
M. ^a L. PICKLESIMER PARDO: Las Musas y Apolo en los poetas latinos	359

HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

M. ^a C. ÁLVAREZ MORÁN - R. M. ^a IGLESIAS MONTIEL: El método de Raphael Regius, comentarista de Ovidio	371
M. ^a L. ARRIBAS HERNÁNDEZ: Reminiscencias de Plinio el Viejo en la obra de Pedro Mártir de Anglería.....	389
M. ^a Felisa del BARRIO VEGA: La elegía I de Garcilaso: notas a propósito de los modelos.....	397
M. ^a J. BARRIOS CASTRO - F. GARCÍA JURADO: <i>Nil sapientiae odiosius acumine nimio</i> . Séneca como máscara de Edgar Allan Poe	409
V. BONMATÍ SÁNCHEZ: Onomástica y toponimia de Antonio de Nebrija en el Prefacio de las <i>Décadas de los Reyes Católicos</i>	419
J. BUTIÑÁ JIMÉNEZ: Un par de notas sobre humanismo catalán	427
L. CARRASCO REIJA: El código 8.486 de la Biblioteca Nacional de Madrid: versiones horacianas inéditas	437
A. CARRERA DE LA RED: Testimonios renacentistas en torno al <i>bellum iustum et necessarium</i>	447

LA INFLUENCIA DE LOS NOMBRES PROPIOS LATINOS EN LOS NOMBRES EN -ιοϛ > -ιϛ DEL GRIEGO DE EGIPTO

José A. BERENGUER SÁNCHEZ
Instituto de Filología, CSIC

1. LA EVOLUCIÓN -ιοϛ, -ιοϜ > -ιϛ, -ιϜ EN EL GRIEGO DE EGIPTO

Uno de los rasgos más llamativos de la koiné griega es la tendencia a la desaparición de la -ο- en las terminaciones de nom. y ac. sg. de la flexión temática -ιοϛ, -ιοϜ. Este proceso, que dio lugar, a partir del s. III a. C. en ciertos lugares como Egipto, al frecuente empleo como terminaciones casuales en la flexión temática de -ιϛ, -ιϜ, ha recibido una especial atención por parte de los lingüistas, que han esgrimido, a lo largo de más de cien años, muy diversas explicaciones del fenómeno. Se ha tratado de buscar su génesis en distintos procesos fonéticos y morfológicos, por lo que no existe una opinión común al respecto.

En una comunicación que presenté junto a mi colega Juan Rodríguez Somolinos en el 23.^{er} Congreso Internacional de Papirología, que se celebró en Viena en julio de 2001 (BERENGUER SÁNCHEZ-RODRÍGUEZ SOMOLINOS, en prensa), tratábamos de hacer una síntesis de las distintas teorías existentes y aportábamos nuevos datos sobre su extensión geográfica y su documentación cronológica, citando testimonios procedentes de fuentes epigráficas que, hasta la fecha, no habían sido tenidos en cuenta. En nuestras conclusiones considerábamos que, frente a otras interpretaciones, el origen del fenómeno debía considerarse fonético¹ y habría tenido como causa fundamental

¹ Un dato fundamental a favor de la interpretación fonética del fenómeno, tal y como mencionaba BRIXHE (1994: 222), es la constatación de la existencia, junto a las formas de nom. y ac. -ιϛ, -ιϜ, de formas de genitivo de la tercera declinación en -ιοϛ que habrían evolucionado a -ιϛ, con independencia de que posteriormente se produjera una especialización categorial en conjunción con el fenómeno de la sínicesis, por la que se tendió, en época romana, a la creación de

el cambio progresivo de un acento musical a otro predominantemente intensivo. Precisamente por este motivo los testimonios más antiguos de este proceso aparecerían en el griego ptolemaico, habida cuenta de una circunstancia sobre la que llamábamos la atención y que habitualmente no ha sido tomada en cuenta: la influencia del substrato. Mencionábamos tal circunstancia al hilo de la referencia a otro hecho, también habitualmente desatendido por quienes han abordado la cuestión: la de que ese cambio en el tipo de acento, tal y como apreció GEORGACAS (1948: 255), se habría producido primero en el lenguaje coloquial, por lo que cabría pensar que la evolución $-10\varsigma, -10\nu > -1\varsigma, -1\nu$ se rastrearía especialmente en registros de ese nivel lingüístico, especialmente en contextos expresivos, como de hecho se comprueba que sucede al examinar los ejemplos existentes. Pues bien, el dato básico al que aludimos, el de la importante influencia del substrato en Egipto, ha sido manejado en alguna ocasión por lingüistas que han estudiado el problema que nos ocupa, pero sin ponerlo en relación directa con él². Y entre los rasgos de substrato, cabe destacar el de la existencia en la lengua indígena de un acento de intensidad fuerte, tal y como demuestran numerosos testimonios. Esta particularidad conferiría una notable diferencia al griego de Egipto frente al de otras regiones, ya que la preeminencia del carácter espiratorio del acento, reforzado por el sustrato, habría favorecido que la pérdida de la ómicron en esos contextos tuviera lugar allí con más vigor y desde época más antigua que en otras regiones³. El hecho de que tal proceso se manifestara de forma más clara en un nivel sociolingüístico familiar o coloquial, especialmente expresivo, habría favorecido la existencia de testimonios escritos precisamente en Egipto, donde la documentación papirológica nos ha conservado numerosas muestras de tal nivel⁴.

Sin embargo, aunque la explicación básica del fenómeno puede ser ésa, a lo largo del tiempo, en los distintos estudios publicados sobre el tema, se han barajado otros posibles motivos. Y aunque tales hechos no pueden admitirse como causas directas de la evolución $-10\varsigma, -10\nu > -1\varsigma, -1\nu$, tampoco cabe rechazar su posible influencia en algún momento del proceso. De modo que cabría atribuirle a éste una complejidad mayor de la que quizá pudiera imaginarse por la explicación que acabo de dar sintéticamente.

una flexión mixta con nom. y ac. en $-1\varsigma, -1\nu$ y casos oblicuos sin iota ($-0\nu, -\phi$). Sobre este último aspecto cf. GIGNAC (1981: 28.)

² Es el caso de HORROCKS (1997: 111).

³ Únicamente son casi simultáneos los ejemplos del griego de Panfilia. En el resto de regiones (y son un buen número) en las que es posible encontrar ejemplos, éstos son, como mínimo, un siglo posteriores a los datos procedentes de los papiros procedentes de Egipto. Cabe deducir, pues, que frente a una tendencia común, motivada por el cambio de tipo de acento en la koiné, en algunas regiones pudo hacerse patente en distinta fecha. En el caso del griego de Egipto, el substrato habría favorecido su manifestación más temprana que en otros lugares.

⁴ Éste es un hecho de importancia trascendental para el lingüista, que sin embargo suele ser pasado por alto o minusvalorado en los trabajos sobre la koiné.

2. LA INFLUENCIA DE LOS NOMBRES PROPIOS LATINOS: PLANTEAMIENTO

Quisiera detenerme aquí, aunque muy someramente por evidentes razones de espacio, en el análisis de una de esas posibles influencias secundarias, a la que, también por motivos de espacio, sólo aludíamos muy de pasada en la comunicación de Viena⁵. Se trata de un dato que me parece especialmente interesante, porque evidencia la diversidad sociolingüística del Egipto ptolemaico y romano, así como los curiosos detalles que puede proporcionarnos la documentación papirológica sobre una situación de lenguas en contacto en la Antigüedad.

Entre los varios intentos de dar explicación a una evolución $-10\zeta, -10\nu > -1\zeta, -1\nu$, es bastante antiguo el que proponía una posible influencia de los nombres propios latinos abreviados del tipo *Clodis* (a partir de *Clodius*), *Cornelis* (a partir de *Cornelius*), además del uso de su vocativo en *-i*. Ya HATZIDAKIS (1892: 112) y RITSCHL (*apud* GEORGACAS 1948: 249-250) esgrimieron esta explicación del fenómeno, que recuerda otras explicaciones, como la que ve una posible influencia de los hipocorísticos griegos del tipo Δέξις junto a Δεξιθεός o Πράξις al lado de Πραξιδημός (JANNARIS 1897). Sin embargo, la hipótesis que partía de la influencia de ese tipo especial de nombres propios latinos en el origen del fenómeno fue pronto rechazada. Los testimonios de época ptolemaica echaban contundentemente por tierra esa suposición. Y sin embargo, la idea de una posible influencia del tipo latino no se abandonó por completo, si no ya para explicar el origen del proceso griego, sí al menos para justificar la extensión de la que llegó a gozar.

Ante tal estado de cosas, cabe preguntarse por algún dato que refuerce esta suposición, y que vaya más allá de lo sugerente que pueda resultar la mera equivalencia formal entre el final del nominativo de los nombres propios latinos abreviados y el del nominativo griego.

3. NOMBRES PROPIOS DE LA 2.^a DECLINACIÓN CON $-10\zeta, -10\nu > -1\zeta, -1\nu$ EN EL GRIEGO PTOLEMAICO

Si rastreamos la documentación sobre el tema en las gramáticas de papiros, podemos comprobar un hecho muy curioso. Aunque MAYSER (1938: 16) dice que el fenómeno se da en nombres propios, apelativos y adjetivos, los testimonios que cita para la época ptolemaica de nombres propios en -1ζ son realmente escasos. Cita sólo dos ejemplos⁶ de Ἀπολλῶνις por

⁵ Por lo tanto, esta contribución, con la que me adhiero al presente homenaje, es un primer adelanto de un trabajo más extenso y detallado sobre el particular.

⁶ Sólo tengo en cuenta los testimonios de tipo $-C1\zeta$, donde C = consonante, ya que los de tipo $-V1\zeta$ (V = vocal) podría pensarse que son susceptibles de un análisis especial (como de hecho

Ἐπολλώνιος (concretamente *PLond.*1202.4 [160-159 a.C.] y *PRyl.*249 [118 a.C.]) y uno, bastante tardío ya, de Νουμήνιος por Νουμήνιος (*BGU* 1206.5 [28 a.C., por lo tanto al principio de la dominación romana de Egipto]). En su segunda edición, MAYSER - SCHMOLL (1970: 130-131), aparte de plantear una inverosímil contracción para explicar el fenómeno, se citan para época ptolemaica básicamente los mismos ejemplos, aunque se recurre a una edición distinta en alguno de ellos. Basta consultar, en cambio, el correspondiente apartado en la gramática de GIGNAC (1981: 25 ss.) para comprobar que los testimonios de época romana se incrementan de modo muy notable y que, aparentemente, la proporción de nombres propios acabados en -ις afectados por el proceso es mucho mayor frente a los testimonios de apelativos y adjetivos, que en época ptolemaica. Ante esta documentación, pueden plantearse dos interrogantes: 1) ¿podemos confirmar con algún dato lo que cabe deducir por los ejemplos de las gramáticas: que la frecuencia con la que el fenómeno afecta a los nombres propios terminados en -ις es muy diferente en época ptolemaica y post-ptolemaica, siendo esa desproporción superior a la que puede rastrearse para otras formas, como los apelativos y adjetivos?; 2) en caso afirmativo: ¿a qué se debe esa desproporción entre los testimonios de nombres propios en una y otra época?

Para buscar los datos que nos ayuden a contestar la primera pregunta, he recurrido a alguno de los recursos que recientemente han sido puestos a disposición de los filólogos en internet, concretamente a dos de ellos, cuyo empleo complementario puede proporcionarnos resultados interesantes. Me referiré a la base de datos en línea de la *Prosopographia ptolemaica*⁷ y a la versión en línea del *Duke Databank of Documentary Papyri*, disponible en la página web de *The Perseus Digital Library*⁸.

La base de datos de la *Prosopographia ptolemaica* pone a disposición de los investigadores los archivos de este importante proyecto, por lo que permite superar la dificultad de consultas globales que ofrecía el formato de los volúmenes impresos, sólo salvado parcialmente mediante el índice publicado en el volumen VII de la obra⁹. No obstante, un interfaz de consulta que resulta muy incómodo para el manejo de listados extensos de nombres,

se plantea en MAYSER - SCHMOLL [1970: 130]). No acepto ni rechazo tal posibilidad. Simplemente, por razones prácticas, prefiero dejarlos por el momento aparte.

⁷ <http://prospol.arts.kuleuven.ac.be/>

⁸ http://www.perseus.tufts.edu/cache/perscoll_DDBDP.html

⁹ Bajo la dirección de W. Peremans y E. van't Dak se publicaron entre 1950 y 1968 los seis primeros volúmenes en la serie *Studia Hellenistica* de Lovaina, en los que las entradas aparecen agrupadas por ocupaciones conocidas de los respectivos individuos. En 1975 se publicó un volumen VII con un índice a los seis primeros, y en 1975 y 1981 aparecieron los volúmenes VIII y IX, con *addenda et corrigenda* a los volúmenes I, II y III. Hasta la fecha el vol. X, dedicado a étnicos extranjeros en el Egipto helenístico, ha sido el último publicado, en 2002. La disposición de la obra hace muy difícil y engorrosa cualquier consulta de carácter global sobre un nombre o una serie de nombres.

como los propios responsables de la página reconocen, así como las características de una compleja estructuración en varias bases relacionales, que no permite un acceso completo a todos los datos disponibles, hace que las consultas de listados extensos de datos sea muy molesta y poco práctica¹⁰. A pesar de todo ello, inicié mis pesquisas mediante una serie de búsquedas en esta base de datos, encaminadas a obtener todos los nombres propios griegos masculinos acabados en -ιος que se atestiguan del siglo III al I a.C. en los ficheros actualizados del proyecto. Una vez extraída, de modo laborioso, esa lista, y tras discriminar los nombres acabados en -Vις de los acabados en -Cις por el motivo ya citado¹¹, llevé a cabo búsquedas individualizadas de los posibles testimonios de nominativos en -ις y acusativos en -ιϋ de esos nombres.

Para esta segunda serie de búsquedas, dada la imposibilidad de utilizar en su estado actual la base de la *Prosopographia*¹², recurrí al sistema disponible desde hace relativamente poco tiempo en el *Duke Databank of Documentary Papyri* en la página web de *The Perseus Digital Library*, que es el repositorio de textos papirológicos documentales en soporte informático más completo que existe. Así he podido verificar, a la vista de la lista de nombres propios griegos masculinos de la flexión temática que se atestiguan en época ptolemaica y cuyo nominativo acaba en -Cιος, cuántos y cuáles poseen formas de nominativo en -Cις y de acusativo en -Cιϋ.

Aun admitiendo un posible margen de error, habida cuenta sobre todo de la falta de flexibilidad, como he mencionado, de la base de la *Prosopographia ptolemaica*, creo que los resultados obtenidos son interesantes. Paso a dar un breve resumen.

En una primera batería de búsquedas en la base de la *Prosopographia* obtuve un listado de 193 nombres propios masculinos acabados en -ιος, que se atestiguan una o más veces antes de la era cristiana. Para obtener estos 193 nombres recogí todos los acabados en -ιος que presentaban grafía griega en el campo «pstnam» del archivo «REF» de esa base de datos relacional. De acuerdo con lo que señalan sus autores, en ese campo se recoge la forma original de cada nombre en su lengua de origen, independientemente de que sus testimonios puedan aparecer escritos sólo en griego. De modo que, en

¹⁰ Bien es cierto que los responsables de la página prometen mejoras y ofrecen, de momento, la posibilidad de consultarles directamente los problemas que surjan en los procedimientos de búsqueda. No obstante, a las consultas que les he hecho sobre este particular, tanto Bart van Beek, como el prof. Willy Clarysse, director del proyecto, me confirmaron amablemente que la base de datos tiene una orientación básicamente histórica, que no lingüística, por lo que ven difícil su utilización en búsquedas como las que planteo en este trabajo. Con todo, como señalo a continuación, el empleo de la base creo que puede resultar muy interesante, a pesar de todas estas trabas.

¹¹ Cf. *supra* n. 6.

¹² Pues sólo es posible la búsqueda por la forma «estándar» -ιος de nominativo, pero no por la variante en -ις.

esa relación inicial de 193 nombres, sólo aparecían los que han sido interpretados como griegos en su origen.

De ese grupo de 193 separé, en un segundo proceso de filtrado, todos los nombres acabados en una secuencia -Vιος¹³. Quedaron entonces en el listado 102 nombres acabados en -Cιος.

Procedí entonces a realizar nuevas baterías de búsquedas para encontrar los nominativos en -Cις y los acusativos en -Cιν correspondientes a los nombres que aparecían en esa segunda lista. Estas nuevas series de búsquedas las llevé a cabo en el *Duke Databank of Documentary Papyri* en la página web de *The Perseus Digital Library*. Este recurso permite extraer de forma mucho más fácil listados completos por cada forma, facilitando la verificación de los datos mediante la conexión inmediata con la reproducción del texto original. Como los objetos de búsqueda (los nombres propios griegos acabados en -Cιος) ya los tenía aislados gracias al trabajo realizado con la base de la *Prosopographia Ptolemaica*, la labor consistió en ejecutar las correspondientes búsquedas de nominativos en -Cις y acusativos en -Cιν para cada uno de esos 102 nombres. Me pareció interesante proceder también a una diferenciación de los testimonios, dependiendo de que su datación correspondiera o no a la época ptolemaica, ya que una serie de testimonios podían datarse desde el último tercio del siglo I a.C., período en el que la dominación romana de Egipto se había iniciado, hasta siglos después.

Los resultados más interesantes para la cuestión que aquí nos ocupa fueron los siguientes. Frente a los datos que nos aportan las gramáticas, en el período ptolemaico se contabilizan en los documentos egipcios sólo cuatro nombres¹⁴ griegos en -Cιος (Ἀπολλώνιος, Ἀρίστιος, Νουμήνιος, Σολύμιος) con formas de nominativo o acusativo en las que se produce la pérdida de la ómicron¹⁵. El número total de nominativos en -Cις de esos nombres en época ptolemaica es de 11, mientras que sólo hay 1 acusativo. Por lo tanto, hay un

¹³ V. nota 6.

¹⁴ Dejo fuera de esta relación los términos Λύσιος y Πετέσιος. El primero aparece lematizado así en la base de datos de la *Prosopographia Ptolemaica*, pero, como puede comprobarse al acudir al lugar citado (*Sammelb.* 7451), se trata realmente de una forma de genitivo. El segundo parece responder a una refección de Πετεσίς, Πετεσίτος, que merece un análisis concreto, pero sobre el que no voy a entrar aquí por motivos de espacio. Este tema (el de las refecciones de antropónimos egipcios) es muy interesante y puede ayudarnos de forma importante a entender los fenómenos envueltos en este cambio. También dejo fuera de esta relación Δημήτριος, del que un nominativo Δημήτρις se documenta en *PWash.Univ.* 50.2.22. Según su editor, este papiro cabe fecharlo a finales del I a.C. Por lo tanto, al igual que otros nominativos, como Λεύκις (Λεύκιος) en *OBodl.* 1012, fechado en el 17 a.C., o Κάλις (Κάλιος) en *PMerton* 61, fechado en el 8 a.C., lo descarto de esta lista, ya que corresponde a época romana. Por el mismo motivo, no tengo en cuenta la cita del acusativo Νουμήνιν, recogida en las gramáticas (fechada en el 28 a.C.), sino el nominativo que se encuentra en *PTeb.* 1108.84 (124/121 a.C.).

¹⁵ Curiosamente, de dos de ellos (Ἀρίστις, con 4 testimonios del nominativo y 1 del acusativo, y Σολύμις, con 1 testimonio del nominativo) no hay testimonios de formas afectadas por este proceso en el griego egipcio de época romana.

total de 12 citas para toda la época ptolemaica de nombres propios en los que se atestigua la desaparición de la ómicron.

Evidentemente, el número de ejemplos es superior a las tres citas que aparecen en las gramáticas, pero sigue siendo notablemente inferior al número de testimonios de época romana. La gran diferencia entre el número de testimonios del nominativo y del acusativo creo que puede explicarse bien por el carácter los documentos en que aparecen, listas de nombres, para las que son habituales las menciones en nominativo.

4. LA ATESTIGUACIÓN DE $-i\omicron\varsigma$, $-i\omicron\nu$ > $-i\varsigma$, $-i\nu$ EN LOS NOMBRES PROPIOS DE ÉPOCA ROMANA

Para hacerse una idea aproximada de la diferencia de testimonios en época ptolemaica frente a lo que acontece en época romana, me pareció que podía hacerse una comprobación sin tener que extraer un listado de todos los nombres propios de esa época, esto es, partiendo del listado del que ya disponía para época ptolemaica. Aunque es esperable que en época romana se amplíe el número de nombres latinos en $-C\omicron\varsigma$, consideré que la mera constatación de los testimonios existentes que afectasen a la lista de 102 nombres en $-C\omicron\varsigma$, atestiguados en período ptolemaico, podía proporcionar ya resultados significativos. Y así me parece que es en efecto. De esos 102 nombres, son 18 los que muestran testimonios de nominativos en $-i\varsigma$ o de acusativos en $-i\nu$. Y si nos fijamos en el número concreto de testimonios la proporción se dispara: en un rápido cálculo, que quizá podría variar ligeramente al alza o a la baja en un análisis detenido de todos los testimonios, he recogido 215 ejemplos de nominativo en $-C\iota\varsigma$ y 12 de acusativo en $-C\iota\nu$ ¹⁶. El enorme incremento de testimonios durante la época romana es, pues, evidente. Aunque hay casos que merecen un comentario aparte, en el que no voy a poder entrar aquí, y que, como digo, pueden variar ligeramente esa cifra, creo que los totales resultan bastante ilustrativos de la incidencia del fenómeno.

A la vista de tales datos podría pensarse, si no se tienen en cuenta otras consideraciones, que el fenómeno se habría iniciado en época ptolemaica y habría sufrido un incremento regular y progresivo desde sus primeras atestigüaciones, lo que explicaría la notable diferencia de ejemplos existentes en época romana. Pero, curiosamente, los datos no parecen confirmar esta hipótesis de una paulatina progresión y difusión del fenómeno a lo largo de la época ptolemaica. Antes al contrario, si examinamos los 12 testimonios del período ptolemaico, dejando aparte una cita que carece de precisiones sobre su datación, comprobaremos que 5 corresponden al siglo III a. C., 7 al siglo

¹⁶ Por lo tanto, la diferencia entre citas en nominativo y acusativo muestra la misma tendencia que en época ptolemaica, pero con una diferencia porcentual aún mayor.

II a. C., y sólo 1 podría asignarse al período ptolemaico del siglo I a. C. inmediatamente anterior a la dominación romana. De hecho, hay cuatro formas más que se datan a finales del siglo I a.C., pero ya en su último tramo, una vez iniciada la dominación romana. Por lo tanto, no hay evidencia de progresión a lo largo del período ptolemaico, sino más bien un cierto estancamiento, incluso podría hablarse de freno de este fenómeno. No será sino entrada ya la época de dominación romana de Egipto cuando el fenómeno renazca y cobre nueva fuerza.

5. UNA POSIBLE EXPLICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA

Por lo tanto, la pérdida de ómicron se atestigua en los nombres propios de la segunda declinación griega desde el siglo III a.C. en Egipto. Pero aunque hay testimonios aislados de él hasta el momento de la dominación romana, en el I a.C., no será hasta esa época cuando cobre especial vigor. Este dato puede ser realmente desconcertante, si tenemos en cuenta otros hechos. Por ejemplo que, en época ptolemaica, uno de los tipos más comunes entre los nombres propios egipcios es precisamente... ¡aquél al que responde una transcripción en -ις en griego!¹⁷. ¿Cómo es posible que, en una zona en la que precisamente una enorme mayoría de las transcripciones de nombres propios indígenas coincidían con el resultado final de ese proceso fonético, tal proceso no sólo no progresara en esta clase de palabras en griego, sino que incluso sufriera una regresión? ¿O cabe plantear una relación directa entre ese dato y tal regresión?

La propuesta que tan sólo apuntábamos como mera hipótesis a estudiar, en nuestra comunicación de Viena, creo que puede encontrar una primera confirmación en los datos que acabo de citar. Puede pensarse, por lo tanto, que se habría evitado la confluencia de los nombres griegos acabados en -Cις con los nombres egipcios, transcritos con un final en -ις. La consecuencia de ello fue una conservación «profiláctica» de la ómicron, por medio de la cual se mantenía una clara diferenciación de los nombres griegos frente a los nombres egipcios. De este modo, se preservaría una diferencia onomástica asociada a una diferencia social entre la élite dominante y la población indígena que aspiraba a aproximarse a esa élite¹⁸.

¹⁷ Cf. PESTMAN (1990: 45). Son nombres del tipo de Κροῦρις, Ὀννώφρις, Πατερμουῖθις, Πετοσίρις, Πεκῦσις, etc. Como dato orientativo de la frecuencia de estos nombres, puedo mencionar que, en la primera búsqueda efectuada en la *Prosopographia Ptolemaica*, obtuve para el período ptolemaico 4207 referencias de nombres masculinos acabados en -ις para los que cabe atribuir un origen egipcio.

¹⁸ Remito al interesantísimo y ameno librito de N. LEWIS (1986) para una clara descripción de esta situación en el Egipto ptolemaico, en contra de la visión romántica, y completamente desfasada, de un crisol social, cultural y lingüístico.

ÍNDICE

HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

M. ^a P. CASTRO GASALLA: El significado de <i>pellicatus, ocreatus y euangeliiis datis</i> en los <i>De uita et rebus gestis Iacobi I</i> de Bernardino Gómez Miedes.....	13
C. CHAPARRO GÓMEZ: «Crónica» y <i>genus demonstratiuum</i> : una singularidad más de la <i>Rhetorica Christiana</i> de Diego Valadés	19
L. CHARLO BREA: Carácter literario de las cartas de Torrencio a Montano. I.....	29
J. COSTAS RODRÍGUEZ - M. TRASCASAS CASARES: Las dos traducciones de Diego López de Toledo sobre <i>Los Comentarios de Gayo Julio Cesar</i> (Toledo, 1498 y BNM, ms. 9747): su relación con la transmisión del texto de César en España	39
J. CRISTÓBAL DE GREGORIO - J. L. MUÑOZ BAENA SIMÓN: Foucault sobre Edipo: la tragedia de leer mal una tragedia.....	51
J. DOMÍNGUEZ CAPARRÓS: Pervivencia del hexámetro clásico. Un ejemplo de poesía española contemporánea	61
M. ^a C. GARCÍA FUENTES: Damástor y Tetis: tradición y originalidad en la <i>Gigantomachia</i> de Manuel de Gallegos	71
C. GARCÍA GUAL: La inactualidad y la pervivencia de los clásicos.....	81
G. GARCÍA-ALEGRE SÁNCHEZ: La presencia de Julio César en <i>El Quijote</i>	87
T. GIBERT: T. S. Eliot y los clásicos	99
J. GIL: Un discípulo de Fray Luis de León, preso por la Inquisición de Sevilla: Fray Pedro Caballero	109
T. GONZÁLEZ ROLÁN - P. SAQUERO SUÁREZ SOMONTE: Sobre un texto con diversas fases redaccionales: el comentario a la columna rostral del humanista español Pedro Chacón	117

F. GUTIÉRREZ CARBAJO: El mundo clásico en dos obras teatrales actuales.....	131
J. M. ^a MAESTRE MAESTRE: Influencia de Juan Ravisio Textor y Juan Baptista Mantuano en la <i>Sylva III</i> de Antonio Serón.....	139
C. MARTÍN PUENTE: Breve estudio sobre <i>Tiberio</i> (1863), una tragedia de Benito Vicens y Gil de Tejada.....	149
F. MOYA DEL BAÑO: Lucilio en Quevedo. ¿Un nuevo libro para la biblioteca quevediana?	159
E. SÁNCHEZ SALOR: Comentarios a la Gramática de Nebrija. Su significado y contenido	169

FILOLOGÍAS MODERNAS

F. ABAD NEBOT: Sobre filología y diacronía	181
N. BARANDA LETURIO: El lector en su tiempo: <i>marginalia</i> a la <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> (Zaragoza, 1507).....	191
S. BARTOLOTTA: Interferencias entre el siciliano y el latín en el siglo XIV ..	201
M. ESGUEVA MARTÍNEZ: Fitonimia onubense	209
J. FRADEJAS LEBRERO: Cuatro cuentecillos	219
M. ^a L. GARCÍA-MACHO: La lengua de las Novelas Ejemplares: <i>La Gitanilla</i>	225
M. GARCÍA-PAGE: Ve con Dios, compañera, puesto que Dios te ha llamado. Algunas notas sobre la «fraseología de Dios» en el DRAE....	237
R. MAIRAL USÓN: Sobre la naturaleza de los primitivos semánticos.....	245
I. MEDRANO VICARIO: La fantasía como vehículo de lo inexpresable: una lectura de <i>Beloved</i> , de Toni Morrison	255
L. MONTEJO GURRUCHAGA: El discurso de la novela <i>rosa</i> de autora en la narrativa española de mediados del siglo XX. La transgresión del canon oficial	265
E. MONTERO CARTELLE: Los colores como técnica descriptiva en <i>La sombra del viento</i> de Carlos Ruiz Zafón	275
M. ^a T. NAVARRO SALAZAR: Entre latín e italiano: cuestiones de lexicografía medieval	281
E. NIETO BALLESTER: Olalá (Aísa), Jubilado (Lanaja), Follalata (Bielsa): tres topónimos oscenses de origen latino-románico con un mismo significado	289

C. OTAOLA OLANO: Los latinismos en el discurso periodístico actual de la prensa española.....	299
R. OZAETA GÁLVEZ: Aspectos paratextuales y referenciales en la traducción de las fábulas.....	319
A. SUÁREZ MIRAMÓN: Función de la Fama en Calderón: escenografía y símbolo	329
P. URQUIZU: La versión vasca de <i>Abraham</i> , drama latino de Hrotswita de Gandersheim	339
A. YLLERA: Un anfitrión barroco: <i>Les Sosies</i> de Jean de Rotrou	349

VARIA

J. D. CEPEDA RUIZ: La mujer en Esparta durante los períodos arcaico y clásico: primeros indicios de la otra cara de la historia	363
P. FERNÁNDEZ URIEL: Símbolos, imágenes y títulos: una interpretación iconográfica de los monarcas helenísticos.....	371
F. FERNÁNDEZ DE BUJÁN FERNÁNDEZ: La Bética. Marco privilegiado de la legislación municipal y colonial.....	385
A. MOHINO MANRIQUE: <i>Ius postlimini</i> y mantenimiento de la situación posesoria en derecho romano	397
J. C. SAAVEDRA ZAPATER - J. A. SÁNCHEZ BELÉN: La oratoria sagrada durante la guerra de sucesión: una aproximación a su estudio	407
A. M. ^a VÁZQUEZ HOYS: Signos de escritura en contexto megalítico de la provincia de Huelva (España).....	419
<i>TABVLA GRATVLATORIA</i>	437

EL SIGNIFICADO DE *PELLICATVS, OCREATVS Y EVANGELIIS DATIS* EN LOS *DE VITA ET REBVS GESTIS IACOBI I* DE BERNARDINO GÓMEZ MIEDES

María Paz CASTRO GASALLA
UNED. Centro Asociado de Ceuta

En 1582 Bernardino Gómez Miedes, que por entonces era canónigo de la catedral de Valencia, publica sus *De uita et rebus gestis Iacobi I libri X*¹, dedicados al príncipe Diego de Austria, en aquel momento heredero del trono. Dos años más tarde, en 1584, dedicará al nuevo heredero, el futuro Felipe III, la versión castellana² en la que, como él mismo nos advierte en el *Prólogo al lector*:

me atreui no solo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a rehazer y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la historia se me ha ofrecido denueuo, despues que salio a luz la Latina, pues para esto se le da al proprio autor (lo que se niega a otro qualquier interprete) licencia mas que Poetica. Para que si en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduction la nuestra, puedas (prudente lector) tomar esta como historia por si de nuevo fabricada.

Y es todavía más explícito en la *Epístola dedicatoria* al príncipe Felipe:

Mas aunque a los principios va la historia muy atada con la Latina, de manera que parece mas traduction que historia por si, es tanto lo que se ha añadido por toda ella, y tambien mudado y mejorado en muchos lugares, que dexa de ser traduction, y siendo vna misma verdad, haze historia por si en esta lengua.

Estas afirmaciones de nuestro autor, en principio, pueden parecer fruto de su interés por presentar la versión castellana como una obra novedosa.

¹ GÓMEZ MIEDES 1582. Hay una segunda edición en el tomo III de SCHOTT 1606: 383-565.

² GÓMEZ MIEDES 1584.

Pero el cotejo de ambas versiones, latina y vernácula, revela que, aunque un tanto exageradas, no son del todo inexactas: el texto castellano presenta numerosas ampliaciones, modificaciones e incluso supresiones. Pero no son tantas ni de tanta envergadura como para considerar que tenemos entre manos dos obras independientes. De hecho, el texto de *La historia* resulta inestimable para fijar el *usus* del autor; aunque no siempre da solución a los problemas que se plantean. Veamos algún ejemplo especialmente significativo:

1. PELLICATVS

Alfonso II de Aragón, abuelo de Jaime I, había concertado por medio de embajadores su matrimonio con la princesa Matilde, hija del emperador de Constantinopla Manuel I Commeno. La prometida se pone en camino, pero al llegar a Montpellier descubre que Alfonso, sin previo aviso, se ha casado con Sancha de Castilla, circunstancia que aprovecha Guillén, señor de Montpellier, para forzarla a casarse con él. En este contexto aparece por primera vez el sustantivo *pellicatus* en el libro I de los *De uita* (p. 4; SCHOTT: 389) :

ab eo ipso connubio, quasi a uenusto quodam atque honesto pellicatu, historiam suam rex fuit exorsus.

Y traduce en *La historia* (p. 3b):

porque deste casamiento como de vn honesto y gracioso repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonso de Aragon, comiença el Rey su historia.

Este sustantivo, que pertenece al léxico ciceroniano³, está bien atestigüado en los autores clásicos, en la Biblia⁴ y en autores posteriores, pero siempre con los sentidos de ‘amancebamiento, concubinato, rivalidad’. Resulta especialmente explícita la definición que da Fernández de Santaella en su *Dictionarium Ecclesiasticum latinum hispanum*⁵ : «*el auto obsceno, deshonesto o meretricio, o de manceba teniendo mujer, o de dormir con mundaria. Levit. 18 o dizese el auto con que quien tiene una, provoca a otra a celo o amargura como con la manceba fatiga a la mujer*». La última parte parece ajustarse muy bien al estado en que la actuación de Alfonso ha puesto a Matilde. Sin embargo en *La historia* aparece traducido como ‘repudio’, término jurídicamente no del todo exacto, pues al no haberse llegado a celebrar el matrimonio entre Alfonso y Matilde, no había lugar a un repudio propiamente dicho.

³ Cf., por ej., CIC. *De off.*: *ab ea est propter pellicatus suspicionem interfectus; Clu. 13: filia. quae ... nefarium matris pellicatum ferre non posset.*

⁴ Cf. VVLG. *Leu. 18, 18: sororem uxoris in pellicatum illius non accipies.*

⁵ FERNÁNDEZ DE SANTAELLA: 1523.

¿Cabría pensar que el significado que Gómez Miedes tenía en mente al escribir el texto latino fuera el de ‘amancebamiento, concubinato’ y que la versión castellana por ‘repudio’ constituya un caso de autocensura?

Un poco más adelante (p. 5; SCHOTT 1606: 390) Gómez Miedes emplea por segunda y última vez en los *De uita* este mismo vocablo: «*Interim Emanuel imperator, nulla de pellicatu re intellecta ...*» Lo curioso es que Gómez Miedes en esta segunda ocasión no vuelve a emplear el término ‘repudio’, como sería de esperar al tratarse de la misma circunstancia. De hecho, no parece haberlo traducido en *La historia* (p. 4b): «*A esta sazón el Emperador Manuel, sin tener alguna nueva desta nouedad y mudanças del Rey de Aragon ...*».

A mi entender el sentido de *pellicatus* en ambos contextos podría ser el de ‘burla, engaño’, especialmente con un trasfondo sexual y que aunque tampoco lo he encontrado atestiguado, se desprendería directamente del significado del verbo *pellicio*.

2. OCREATVS

Una sola vez emplea Gómez Miedes (p. 56; SCHOTT 1606: 412) este adjetivo en el libro III de los *De uita* y lo hace en un contexto inesperado. Alabando la variedad y abundancia de peces que se pescan en Tortosa, pone de relieve el ingenio de los tortosinos para conservar y sacar ganancias de sus excedentes:

Quam sibi oblatam piscium ubertatem mire Dertosanorum ars effert mercemque ex ea efficit satis quaestuosam. Nam capti subinde pisces tum sale puteali, quo ager abundat, conditi, tum subacto atque ocreato contecti pane eoque pistorum arte ductili ex massa filo quasi uermiculato adornati emblemate atque in furnis excociti, in tanta quidem copia et multitudine apparantur ut ... ad uniuersa Aragonia Cataloniaeque et Valentiae oppida magno cum quaestu compendioque deferantur.

Este largo párrafo queda reducido en *La historia* (p. 59a) a:

De los quales por su delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque puestos en pan y distribuydos por los tres reynos ...

El texto de *La historia* no menciona las salazones y reduce a un somero «*puestos en pan*» el segundo proceso, la elaboración de empanadas, que describe tan minuciosamente el texto latino. Que Gómez Miedes decida suprimir en la versión castellana, quizá por ir destinada a sus compatriotas que lo conocían de sobra, el proceso de elaboración de las empanadas no tendría mayor interés si no fuera por el problema que nos plantea la traducción del adjetivo *ocreatus*.

Ningún diccionario al uso, ya sea de latín clásico, medieval o renacentista, da otro significado para este término propio del léxico militar que ‘cubierto